

EL NACIONALISMO EN CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA

Laura Benítez

En el presente trabajo trataremos de establecer las características del nacionalismo de don Carlos, la proyección general de estas ideas y la repercusión que el nacionalismo criollo tuvo sobre la formación y desarrollo de la mexicanidad.

Si aún hoy resultan espinosos los temas del ser de lo mexicano y de la identidad nacional, más complejo es sin duda el tratar de establecer los primeros momentos en la constitución de una conciencia nacional. Congelar el dinamismo, reconstruir el proceso, mutilándolo aun sin querer, bajo el imperio de la abstracción, es riesgo que se ha de correr so pena de abandonar el objeto de estudio.

El nacionalismo en Carlos de Sigüenza (1645-1700), es un hecho; sin embargo, no se trata en él de algo dado, realmente constitutivo, propio y asimilado, sino de un hecho que se forma paulatinamente frente a una serie de necesidades concretas, tanto de carácter individual, la necesidad de su propia ubicación, como de carácter social, la de unidad frente a las amenazas extranjeras; e incluso de carácter ideológico, como la del sueño de una nación criolla propia.

La segunda mitad del siglo xvii mexicano hace frente al problema de su ser de colonia limitada que se expresa en el centralismo del ordenamiento español, en las limitaciones, en la producción o la sobreproducción explotadora, específicamente minera, para beneficio exclusivo de la metrópoli.¹

Por otra parte, enfrenta el problema indígena en una doble vertiente. Por un lado el inmediato de proseguir la acción evangelizadora y sus consecuencias: someter y proteger. Por otro, la necesidad de ubicar la cultura indígena como valiosa y diferente. Tal es la

¹ Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México. Los orígenes de 1521-1763*, México, Editorial Era, 1973, p. 136 y ss.

perspectiva del criollo, quien busca su definición con apremio. Por esta razón, sin duda, ya desde el siglo xvi y durante el xvii son los criollos quienes exhiben un interés nacionalista.

En esta perspectiva, nuestro autor tiene especial importancia por mostrar mejor que ningún otro anterior, no sólo el afán en la búsqueda de la patria propia, sino la conciencia de que esta patria es nueva, es diferente, un ente con características específicas, susceptible de ser comparado, aprobado y estimado frente a otras entidades nacionales.

Aunque todavía envuelto en la problemática de su criollismo, el carácter nacional que se percibe a través de las obras de Sigüenza, habrá de mostrarnos qué es lo que hace de esta colonia, de la Septentrional América, una auténtica nación nueva, la nación mexicana.

El americanismo

La primera expresión del nacionalismo de don Carlos se da en su concepción de América. Al postularla como entidad continental frente a Europa, piensa ciertamente en México, pero se refiere a la Septentrional América como el lugar no sólo donde se encuentran los americanos, sino los nacidos acá, los hombres nuevos. De donde americano y criollo son en alguna forma sinónimos.

A juicio de Sigüenza, América no sólo es en forma natural el lugar de los americanos, sino donde se cultiva la ciencia, la cual nada tiene que pedir a la de otros países europeos. En el fondo ridiculiza a un europeo frente a los hombres de ciencia americanos, que, aunque no tan célebres, conocen mejor las matemáticas.

Porque en qué razón, en qué juicio, en qué entendimiento (no digo de alemán y cultivado en la universidad celeberrima de Ingolstadt, sino de americano y mal devastado en la aún poco célebre de mi patria México), cabe decir, que de lo sucedido por los años 1641 y 1644 fue precursor causa o señal, el cometa que apareció por diciembre de 1652...²

El planteamiento revela que los criollos se sienten sin duda en un cierto nivel de inferioridad, no por cuanto al conocimiento científico en sí mismo, sino por el desconocimiento o desprecio que los euro-

² Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, presentación de José Gaos, México, UNAM, 1959, p. 88.

peos externan frente a los hombres de ciencia americanos, sin duda reflejo de la inferioridad política y la dependencia cultural.

No obstante que el europeo piense que los americanos son ignorantes y que en estas tierras la ciencia no se desarrolla, Sigüenza está dispuesto a demostrar que los hombres de ciencia americanos son tan doctos como los europeos, y, aún más, se propone llevar a cabo la tarea de difundir las obras y afianzar el lugar que le corresponde a la ciencia y al arte concretamente mexicanos, dejando constancia histórica de la "Mexicana Atenas", de otras instituciones de enseñanza como el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y de sus hijos más sobresalientes.³

Es interesante señalar que Sigüenza utiliza la noción de americano con relación a dos órdenes de hechos: las acciones militares y las culturales. Con respecto a éstas últimas, lo vimos ya, el americanismo se establece como conciencia del hacer científico en las nuevas tierras. Tal conciencia no se limita a la mención de la propia estima o al señalamiento de la valía de un quehacer particular, sino que se desarrolla al establecer el parangón entre la ciencia europea y la americana y, finalmente, al concluir que la ciencia americana puede en ocasiones superar a la europea.

En cuanto a la conciencia del valor de la ciencia como tarea personal, el criollo nos dice:

Manifiestaré entonces las observaciones exquisitas que he hecho de este cometa que (sin que en ello me engañe el amor propio) no dudo serán aplaudidas y estimadas de aquellos grandes matemáticos de la Europa, que las entenderán porque las saben hacer: a quienes aseguro que de esta Septentrional América Española no tendrán más observaciones que las mías.⁴

El parangón es claro. Sigüenza se ufana de su propia valía como hombre de ciencia, de su saber asentado en la observación y el cálculo, el cual está sin duda a la altura del saber europeo; sin embargo, va un poco más allá cuando asevera:

...imaginaría sin duda [el padre Kino] que le darían repetidas gracias (y no fue así) de que desde la Alemania había venido a esta Septentrional América, para libertar a la excelentísima señora del engaño y perjuicio en que yo la había puesto, de que no deben ser temidos los cometas por ser falso el que son prenuncio de calamidades y estragos.⁵

³ En la *Libra*, Sigüenza da constancia histórica de la ciencia en Nueva España y en el *Triunfo Parténico* del quehacer artístico.

⁴ Sigüenza y Góngora, *Libra*, p. 16.

⁵ *Ibid.*, p. 6.

No sólo la ciencia americana emula a la europea, sino que a veces la supera y el estudioso americano se siente sin duda superior al estudioso europeo. La conciencia de un hecho semejante marca el inicio de una perspectiva peculiar; el americano no aceptará en adelante conscientemente el saber europeo en forma indiscriminada. Así hay mucho más que vehemencia en las palabras de Sigüenza cuando exclama: "perjudicado con imaginar que sólo es perfecto en estas ciencias [las matemáticas] lo que se aprende en las provincias remotas, me entré por las puertas de su aposento, me hice su amigo. . ." ⁶

El americano se descubre a sí mismo como sujeto prejudicado, lo cual constituye el punto de partida para librarse del error, porque si se reduce a prejuicio la superioridad de la ciencia europea frente a la americana, se está en condiciones de proceder, en la perspectiva científica, de modo más independiente.

Esto no significa que Sigüenza abandone el saber europeo, sino que abre las puertas de una nueva forma de asimilación de la cultura europea, a saber, la asimilación discriminada.⁷

A más de lo establecido, el americanismo en la ciencia revela en algunos textos de Sigüenza un ángulo verdaderamente novedoso; se trata de la proyección de la ciencia americana hacia el futuro. En

⁶ *Ibid.*, p. 4.

⁷ José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa-Obregón, 1952, p. 54-62. José Gaos sitúa la importación electiva y aportativa de las ideas filosóficas en México en la segunda mitad del siglo XVIII, pero parece implicar cierta anterioridad cuando anota: "Pero a partir por lo menos de la mitad del siglo XVIII, ya no es lo mismo. Los jesuitas y los no jesuitas, como Gamarra, que hacen en la vida filosófica de la colonia las innovaciones tan estudiadas en estos años, pudieron importar por lo menos tantas filosofías cuantas eran las no eclécticas, de las que sacaron la suya los eclécticos europeos de los siglos XVII y XVIII. . . Es decir que la importación de la filosofía en México de la segunda mitad del siglo XVIII fue una importación franca y fuertemente electiva", p. 59-60.

Esta clase de importación tuvo sus antecedentes en buena medida en la actitud crítica y nacionalista de Sigüenza, lo que le permite calificar con objetividad el contenido de los textos en los ámbitos de su competencia, aun cuando en el *Teatro de virtudes políticas* puede leerse: "del Theatro Hieroglyphico del t. 3, de dicha obra, en que quiere explicar parte de los Anales antiguos Mexicanos, que se conservan en el Vaticano tiene muchísimas impropiedades no ay porque qualparle, pues es cierto, que en aquellas partes tan poco cursadas de los de nuestra Nacion Criolla le faltaria quien le diesse alguna noticia, ó le ministrase luzes eruditas, para disolver las que juzgaría tinieblas; el defecto es nuestro, pues quando todos nos preciamos de tan amantes de nuestras Patrias, lo que de ellas se sabe se debe á estrangeras plumas". Carlos de Sigüenza y Góngora, "Teatro de virtudes políticas", en Francisco Pérez de Salazar, *Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras con una biografía*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, p. 34.

lo sucedido a la Armada de Barlovento refiere: "Los cabos principales y capitanes, que iban este año en la Armada, a cuyo valor se deben el suceso referido son [...] don Juan Enríquez Barroto, capitán de la artillería, *excelente matemático y a cuyos desvelos deberá la Náutica Americana grandes progresos.*"⁸

Sigüenza tiene confianza en las posibilidades de desarrollo de la ciencia americana; no duda ni su existencia, ni de su valor, ni de su proyección. La náutica, la astronomía, la táctica, etcétera, se cultivan y desarrollan entre los americanos; es, pues, la conciencia de esta ciencia americana, de esta actividad cultural novohispana, la que permite a la par enriquecer el ámbito nacionalista y autenticar la nueva nación.

Finalmente, la comparación que Sigüenza establece entre la cultura europea y la americana revela la conciencia del ente América que se constituye a partir de sus manifestaciones culturales.

Las acciones militares definen también en alguna forma al ser de América. En efecto, de manera natural todo hecho acaecido en tierras americanas es americano. Tales hechos se refieren prolijamente en el *Trofeo de justicia española*, así como en *Lo sucedido a la Armada de Barlovento*. Las católicas armas americanas no sólo son dignas del canto de victoria sino también de que se conserven sus hazañas a través de la historia escrita. Por ello fustiga la actitud de propios y extraños al no memorar, al no querer darse cuenta de que en América se dan hechos dignos de conmemoración: "Y si es observación de la curiosidad extranjera que lo que en el occidente se ejecuta, aunque sea notable, lo echa siempre al olvido y pereza de los que en él viven a las espaldas de la memoria..."⁹

Sigüenza, como la mayor parte de los historiadores de los siglos xvi y xvii, no desea sino mostrar a Europa el valor de América, ya en el renglón académico, ya en el militar. La relación de las acciones cobra entonces un doble sentido: no sólo se trata de la acción ejemplar, sino de la acción que permite la proyección de América, su revelación al europeo y, en última instancia, el afán de reconocimiento. La búsqueda de la tradición y el quehacer historiográfico muestran la necesidad de arraigo y ubicación de los americanos criollos frente a los europeos.

⁸ Carlos de Sigüenza y Góngora, "Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento", en *Obras Históricas*, México, Editorial Porrúa, 1944, p. 229.

⁹ Carlos de Sigüenza y Góngora, "Trofeo de justicia española", en *Obras Históricas*, *ibidem*, p. 155.

En el *Trofeo de justicia española*, Sigüenza se manifiesta orgullosamente americano por el triunfo conseguido en estas tierras frente a los franceses, triunfo que está ligado desde luego a la posesión de la verdadera fe. Y no pierde la oportunidad para apuntar que son las católicas armas americanas las que ya han realizado una proeza en contra de los herejes; por lo cual toca a la Europa católica emular la hazaña, pues si las católicas armas europeas se desempeñan como aquí las americanas, el rey de Francia se arrepentiría de su alevosía.¹⁰

No contento con lo anterior, Sigüenza explicita que en América se procede con mayor justicia, ya que las acciones bélicas injustas obedecen a los "procederes de la Europa". Así el francés Coussy quiso hacer en América lo que en Europa se hace, contraviniendo a la religión de juramento,¹¹ acudiendo al robo y la piratería¹² y usurpando injustamente por medio de la violencia las posesiones españolas.¹³

En la constante búsqueda de América, el criollo requiere de la memoración exacta, de la conservación de la tradición. Don Carlos no necesita de la guía extranjera en lo que concierne a su tierra; la conoce, conserva en lo posible sus nombres originales y se ufana de ello, porque mediante la expresión del saber autóctono y más antiguo asegura lo novedoso y peculiar de sí y de su nación frente a los extranjeros.

El criollo no sólo conoce sus tierras mediante la tradición, sino como nacido en ellas. Infatigable en la búsqueda de su entorno, que le permitirá encontrarse a sí mismo, innumerables expediciones le han revelado, a lo largo de la conquista militar y religiosa en que América se ha ido precisando desde dentro, el perfil concreto de su nuevo mundo.

No por esto se piense que absolutamente carecemos de noticias de aquellas tierras, porque aunque de la relación, que de parte de ellas escribió en su Luisiana el padre Hennepin, capuchino francés, lo presume así, pudiera haber leído en la historia, que de los sucesos del adelantado Hernando de Soto en la Florida, escribió el Inca, y que corre traducida en su lengua, ser lo que él intituló Luisiana las provincias de Cofachiqui, Chicaza, Chisca y otras, y el río

¹⁰ *Ibid.*, p. 121.

¹¹ *Ibid.*, p. 126.

¹² *Ibid.*, p. 128.

¹³ *Ibid.*, p. 130.

Grande que nombró Colbert, el que navegó por espacio de 500 leguas el gobernador Luis Moscoso de Alvarado, y se llama ahora el de la Palizada.¹⁴

En la caracterización de América, la aportación de Sigüenza es fundamental por cuanto rescata el pasado indígena y busca consolidar esta tradición como una de las fuentes primarias en que la novedad del continente se sustenta; pero a la vez en su idea de América estará siempre presente la otra raíz, la hispana, cuya lengua, religión y conceptos le permiten insertar a la criolla nación en la cultura occidental, meollo de la tarea de integración.

La acción en tierras americanas determina la unión del espíritu europeo con el espíritu americano en la figura del conquistador que, al desplazarse a América, incorpora lo americano a su ser.

Algo más que esto hay en el todo de lo que aquí se dice para que sea propio de vuestra excelencia, cuanto en su contexto se hallare.

Espíritu es y marcial espíritu lo que en él se lee, y siendo el que vivifica la nobilísima sangre de sus venas el mismo que a sus progenitores heroicos les consiguió tantos triunfos, cuántos son los más plausibles con que se ennoblecen nuestras historias, congratulándose en su lectura todo este militar europeo espíritu con aquel espíritu americano y transformándolo en sí por su semejante, será todo espíritu de vuestra excelencia y por consiguiente suyo todo cuanto en él hubiere.¹⁵

En suma, América se presenta para Sigüenza como el lugar de las tradiciones en su proyección al pasado y de las hazañas heroicas en su dinámica presente.

La dualidad América-Europa representa a la vez la toma de conciencia del ámbito peculiar en el que el criollo se ubica, escenario de acciones dignas y ejemplares, y preestablece la necesidad tanto de la integración como de la distinción, necesaria confrontación para la proyección de una auténtica nueva nación.

México como nueva nación

Podemos concluir que el criollismo explica en buena parte el nacionalismo de don Carlos en dos vertientes: por un lado, el sueño de la *criolla nación*; por otro, la nación mexicana constituida por un

¹⁴ *Ibid.*, p. 188.

¹⁵ *Ibid.*, p. 120.

pasado indígena noble y un presente ancilar a la cultura occidental, el hispano, que se unen para constituir una cultura *sui generis* que permite al mexicano distinguirse del español. Ambas vertientes del nacionalismo se encuentran en Sigüenza fuertemente ligadas y apuntan en una misma dirección: la utopía con respecto a la nueva nación.

Aunque en Sigüenza el término utopía jamás aparece, esto no impide ver a través de sus escritos la idea de que en las nuevas tierras se da la posibilidad no sólo de emular, sino de mejorar las acciones políticas, militares, morales, religiosas y académicas de Europa. A este respecto es curioso notar cómo usa con mucha más frecuencia el término México que el de Nueva España; tal vez porque en su ánimo está presente más la idea de superación que la de imitación o copia de la cultura hispana.¹⁶

En forma totalmente natural, el criollo encuentra como lugar propio, como auténtica patria, una criolla nación. Sigüenza exclama con toda espontaneidad en la *Libra*: “le doy repetidas gracias al muy reverendo padre Francisco de Florencia, actual rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, *gloria de nuestra criolla nación* y singularísimo amigo mío”.¹⁷

La patria es asumida como criolla nación, no en abstracto, pues no se trata únicamente de la mezcla cultural y social, sino de la conciencia y el convencimiento profundos de una pertenencia doble: el criollo es propio de la criolla nación, así como ésta le pertenece al criollo. Tal fue justamente la posición de los hijos de los conquistadores, que anhelaron una nación para sí, legado de sus padres, a quienes no se reconoció cumplidamente, para penuria de sus descendientes, el mérito de las proezas realizadas.

Para Sigüenza no se trata ya desde luego del favor no reconocido; ubicado en la segunda mitad del siglo xvii, la conquista le es lejana; busca más bien establecer frente a cualquier otra el valor de la nueva nación, dar en lo posible la imagen de una cultura que, aunque occidental, tiene raíces en un pasado diferente.

El énfasis en el valor propio de su patria, la búsqueda de un lugar y un reconocimiento constituyen, sin duda, las bases más sólidas y

¹⁶ México es para Sigüenza una nueva nación en la medida en que en ella puede darse una renovación de la ciencia, del arte, de la religión y de la política; es justo en este sentido hablar en él de una cierta influencia de la utopía renacentista.

¹⁷ Sigüenza y Góngora, *Libra*, p. 4.

remotas de la conciencia nacional-criolla, clave de la reacción independentista de México.

La conciencia de patria propia en relación a México sólo podía darse en los criollos, pues son ellos propiamente hablando los nuevos hombres, quienes la llevarán hasta sus últimas consecuencias. Esto se debe a que el español peninsular no tenía por qué sentirse mexicano; el mestizo no poseía el suficiente bagaje cultural como para hacer de su situación de hecho algo consciente y el indígena, sometido, asimilado o explotado, aporta elementos básicos a la constitución de la nueva nación, pero siempre en un plano de marginación, lo cual le impide cualificar positivamente el proceso de integración.

Sigüenza especifica el nacionalismo en diversos ámbitos de interés; en todos ellos parece prevalecer el hecho de que la conciencia nacional se afirma frente al extranjero, sea éste el hombre de ciencia que no reconoce nuestros talentos propios y quiere venir a imponer sus conocimientos, sea el alevoso francés, o el pirata inglés que injustamente se apropia de tierras mexicanas u hostiliza constantemente sus costas.

Con relación al nacionalismo que se refleja en el campo de la ciencia, Sigüenza es bien explícito:

Además de esto, hallándome yo en mi patria con los créditos tales cuales, que me ha granjeado mi estudio con el salario del rey nuestro señor por ser su catedrático de matemáticas en la Universidad Mexicana no quiero que en algún tiempo se piense que el reverendo padre vino desde su provincia de Baviera a corregirme la plana...¹⁸

Son los hombres de ciencia, las instituciones académicas sólidas del país, las que dan crédito y fama a la nación, que en astronomía y matemáticas están para Sigüenza a la altura de cualquiera del mundo; en consecuencia, el conocimiento no se da sólo en los extranjeros; el criollo comprende que tal posición es falaz. México tiene sus propias glorias, sus hombres de ciencia, sus propias instituciones que poco tienen que envidiar a las extranjeras.

Defiende firmemente a la ciencia mexicana, al tiempo que se defiende a sí mismo:

Así lo he hecho por parecerme que no sólo a mí sino a mi nación desacreditaría con el silencio, si (calificándome de trabajoso juicio

¹⁸ *Ibid.*, p. 6.

y objeccionándome el que sólo estaba enamorado de las astrosas lagañas y oponiéndome al universal sentir de altos y bajos, nobles y plebeyos, doctos e indoctos), disimulase yo con tan no esperada censura, supuesto que dirían y con razón cuantos leyesen su escrito que tenían en la Universidad Mexicana por profesor público de las matemáticas a un hombre loco que tenía por opinión lo que nadie dijo.¹⁹

Tan consciente es el erudito barroco de su propia valía y del valor de su ciencia astronómica, asentada en la observación y el cálculo, que expresa estar a la altura de cualquier científico de su tiempo, lo cual le permite intercambiar sus conocimientos en pie de igualdad con otros hombres de ciencia de diversas partes del mundo.²⁰

En última instancia, Sigüenza parece concluir que el conocimiento auténtico rebasa las fronteras e incluso las instituciones y denuncia tanto el prejuicio de que sólo la ciencia extranjera es valiosa como el no menor prejuicio del extranjero que da por hecho que en México no puede haber conocimiento científico: "Pero no solicitándolas [observaciones y cálculos sobre el cometa] o no haciendo caso de unos y otros, discurro que sería porque no estaban hechos en Alemania o porque los observadores no habían estudiado las matemáticas en la Universidad de Ingolstadio".²¹

Del contraste surge la luz; si no existe un lugar privilegiado del saber, en México puede haber ciencia tan efectiva, fundada y rigurosa como en cualquier otra parte del mundo. El riesgo de la inferioridad queda para Sigüenza neutralizado.

Si bien existen textos en que se expresa directamente la vinculación de la cultura propia con la hispana, todos los escritos que se refieren a la ciencia mexicana revelan una actitud optimista y orgullosa; en relación al saber que irradia de la "Mexicana Atenas", Sigüenza asume la existencia de un saber propio, que no sólo se genera en tierras mexicanas, sino cuyo porvenir es promisorio²² y cuyo doble fundamento es verdaderamente sólido; así, en lo que hace a la raíz hispana, nos dice en el *Triumpho Parthenico*: "siendo las piedras en que se cimentó su intelectual fábrica [se refiere a la Univer-

¹⁹ *Ibid.*, p. 151.

²⁰ *Ibid.*, p. 16.

²¹ *Ibid.*, p. 119.

²² En la *Libra astronómica y filosófica* y en el *Triunfo Parténico*, Sigüenza refiere el porvenir promisorio de la ciencia y del arte mexicanos.

sidad Mexicana] las que en las universidades de Europa pudieron sobresalir aun entre los gigantes de las letras que las ilustraban".²³

El reconocimiento de la propia raíz cultural hispana no impide a Sigüenza exaltar la importancia de la universidad mexicana como institución propia frente a las universidades europeas: "Esta florentísima Academia Mexicana depósito de la erudición erario de las letras, emporio de la sabiduría y fuente inagotable donde beben los eruditos el néctar suavísimo de las ciencias, aunque menos antigua que otras de la Europa en el tiempo de su erección..."²⁴

Por otra parte, Sigüenza no sólo refiere la raíz cultural hispana, sino que hace mención a la otra, a la indígena, que adquiere singular importancia con relación al problema del nacionalismo: la unión de dos culturas que Sigüenza no sólo percibe, sino que se empeña en integrar, para mostrar la peculiar ubicación de su patria mexicana: "Aun siendo en el retirado ocaso, en que por la perjudicada barbaridad de sus habitantes se sepultó la razón, gozó México de políticas escuelas en su venerable antigüedad, erudición que ignoran cuantos no leyesen con cuidado las mexicanas historias..."²⁵

No sólo rescata una tradición, sino que se sabe poseedor del conocimiento sobre diversos aspectos del mundo indígena que busca integrar a la nueva nación.²⁶ Su criollismo desemboca así en el reconocimiento de la doble raíz que define a México. Sigüenza se encuentra en la coyuntura temporal que le permite fincar su presente en el pasado indígena remoto y en la cultura occidental, que posibilitaron el desarrollo de una cultura propia.

Como hemos visto, el presente de la nación mexicana no puede cimentarse en falsedades mitológicas, ni en ejemplares extranjeros, sino que deberá afirmarse en el pasado indígena que ofrece ejemplos y virtudes tan excelsas como las de los emperadores romanos, los dioses griegos o los príncipes europeos. La historia indígena en su

²³ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Triumpho Parthenico*, prólogo de J. Rojas Garcidueñas, México, Editorial Xóchitl, 1945 (Biblioteca Mexicana de Libros Raros y Curiosos), p. 39.

²⁴ *Ibid.*, p. 40.

²⁵ Carlos de Sigüenza y Góngora, "Teatro de virtudes políticas".

²⁶ "...y concluiré diziendo con el docto Calancha estando en semejante empeño en la Cronica de S. Augustin del Perú lib. I, cap. 7. núm. que con estos Párrafos les he pagado á los Indios la Patria, que nos dieron, y en que tantos favores nos haze el Cielo, y nos tributa la tierra". Sigüenza y Góngora, "Teatro de virtudes políticas", p. 39.

dimensión ejemplar es una de las partes fundamentales del pasado histórico de México. Lo mexicano indígena es parte constitutiva de la nueva nación, aunque desde luego Sigüenza vive más fuertemente la aportación cultural hispana y las categorías de la cultura occidental a partir de las cuales realiza esta síntesis.

Don Carlos se siente no sólo capaz sino comprometido con su patria, México, a la que debe calificar objetivamente como hombre estudioso que conoce y puede valorar lo que en ella se produce, así en acciones ejemplares como en instituciones:

No soy tan amante de mi patria, ni tan simple, que me persuada a que cuanto hay y se ejecuta en ella es absolutamente lo mejor del mundo; pero aunque no he salido a peregrinar otras tierras (har-to me pesa) por lo en extremo mucho que he leído, paréceme pue-do hacer concepto de lo que son y de lo que en ellas se hace.²⁷

El compromiso se expresa tanto en la búsqueda del valor de lo que se ha producido en el terreno científico, como en el ámbito artístico. Así en su conjunto el *Triumpho Parthenico* se dirige a exaltar las habilidades artísticas de los mexicanos:

Eran estas [pinturas] no sólo de extranjeros pinceles, por quien tendrán prolija vida los coloridos, sino también de nuestros mexicanos compatriotas, que merecen el ladeárseles como iguales, poco es esto, el colocarse en más supremo lugar como superiores, y no sólo respecto de aquéllos, sino aun de los Zeuiziz, Apeles, Parrhasios y Timantes.²⁸

Los epítetos utilizados por el criollo hablan elocuentemente de su entusiasmo nacionalista. De hecho rebasa casi siempre el marco de la comparación para proyectar a México tan lejos como puede. Refiriéndose a un poeta mexicano del tiempo, don Luis Zapata, le llama Homero mexicano; y el licenciado Salvador Escudero "elegante poeta en el Parnaso Mexicano".²⁹

La "Mexicana Atenas", escenario de justas poéticas, adornada por pinceles mexicanos, "madre de las ciencias en todas sus facultades", es para Sigüenza el crisol donde se generan las manifestaciones cul-

²⁷ Carlos de Sigüenza y Góngora, "Alboroto y motín del día ocho", en *Relaciones Históricas*, México, UNAM, 1954 (Biblioteca del Estudiante Universitario), p. 109.

²⁸ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Triunfo Parténico*, síntesis bibliográfica formulada por Manuel Toussaint, México, UNAM, 1941, p. 15-16.

²⁹ *Ibid.*, p. 21 y 27.

turales de más alto nivel, por lo que debe conservarse su memoria, así como la de los "muchos hijos", paisanos todos de don Carlos.³⁰

En suma, hay en México una ciencia y un arte propios, por tanto nuevos, en vista de sus particulares raíces que se identifican y sintetizan y cuyo valor es para el erudito criollo palpable.

La ciencia tiene gran importancia para Sigüenza en relación a su patria. Se trata de la ciencia nueva que se da en México, a la cual ha contribuido con cálculos y observaciones astronómicas, con sus señalamientos críticos, pero, sobre todo, con los conocimientos aplicados a la utilización y aprovechamiento de los recursos que en su nación se hallan. En el *Memorial* de la Bahía de Santa María de Galve, apunta los recursos hidráulicos y de navegación: "Entran en ella a lo que pudo verse un río moderado de agua dulce y varios arroyos, y es la playa como las más de la costa de la ensenada, de arena blanca y sin arrecifes."³¹ También habla de sus recursos silvícolas: "no es limpia sino montuosa, llena de pinos, encinos, laureles, robles y otros semejantes árboles de la Europa..."³²

Refiere además el aspecto climatológico: "y esta frondosidad la resguarda de vientos procelosos por todas partes",³³ y los recursos agrícolas, "trajo a bordo de mi fragata muchos parrones con uvas dulces sazonadas perfectamente y en mucha copia[...] y esto se añade haber hallado en la población de indios que allí se vio milpas de maíz y de frijoles, calabazas, tomates, chiles y otras vituallas propias de Indias..."³⁴ De todo ello infiere Sigüenza la importancia de ocupar la bahía: "No es la menor [razón para ocupar Panzacola] la fertilísima abundancia de todo aquel país, así para mantener a los que la habitaren como para proveer las escuadras que de allí salieren después de haberse allí fabricado como tengo dicho."³⁵

A través de este párrafo, y otros muchos similares, se perciben no únicamente las consideraciones estratégicas y geopolíticas que Sigüenza presenta al rey de España, sino la concepción propia de la modernidad acerca de una ciencia que se traduce en aplicaciones prác-

³⁰ *Ibid.*, p. 224.

³¹ Carlos de Sigüenza y Góngora, "Memorial", en Irving A. Leonard, *Documentos Inéditos de Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Centro Bibliográfico Juan José Eguiara y Eguren, 1963 (Biblioteca Mexicana), p. 52.

³² *Ibid.*, p. 52.

³³ *Loc. cit.*

³⁴ *Ibid.*, p. 53.

³⁵ *Ibid.*, n. 58.

ticas, en utilidad y aprovechamiento de la naturaleza para comodidad del hombre, concepto muy cercano al de progreso científico.

Es América, es el Golfo de México, el Seno Mexicano, la patria de Sigüenza por amplia e ignota, lugar a propósito para realizar esta clase de investigaciones. Colonos y conquistadores necesitaron de un nuevo concepto de saber, aquel que se fundaba en los hechos y permitía sacar sus consecuencias. El dinamismo transformador como condición primaria de supervivencia les hizo adherirse insensiblemente al saber útil frente a la mera especulación escolar. La escolástica se redujo a las aulas, pues resultó insuficiente para dar cuenta y solución a las realidades insospechadas y a los nuevos problemas con los que los hombres de acción tuvieron que habérselas.

La nueva ciencia encontró en la Nueva España una vía de desarrollo más bien práctica que teórica. Fueron las necesidades concretas, las situaciones no imaginadas, los casos particulares, bajo la perspectiva de los intereses propios de colonizadores y criollos, los que determinaron el nacimiento de nuevas técnicas, de nuevas formas de explotación de los recursos mineros y agrícolas primordialmente.

Nacionalismo y religión

Acorde con el rompimiento de una unidad religiosa central, en cuanto a dogma, tradición y poder eclesiástico, en la época moderna el problema religioso se torna un problema local; de ahí surge el nacionalismo religioso que se expresa en distintos grados, desde la veneración de imágenes locales hasta la separación y formación de las distintas iglesias cristianas.

El nacionalismo religioso reviste una particular importancia en la explicación de la formación de la conciencia nacional en nuestro autor. En su *Primavera Indiana*, poema que Sigüenza pretende sacrohistórico, independientemente de la calidad literaria que algunos autores han puesto en entredicho, se alude a una situación de pureza excepcional, de inocencia primaria que hace de México un lugar de privilegio desde el punto de vista religioso.

El exaltado joven Sigüenza, pues no contaba con más de diecisiete años cuando escribió este poema dedicado a "María Santísima de Guadalupe copiada de flores", compara la situación religiosa de las más importantes naciones europeas con la de México y concluye en la excelencia de la última.

Refiriéndose a Alemania, asienta en la octava xxxvii de su poema

Ahora que el Danubio proceloso
 Entrega al mar Heréticos raudales
 Siendo veneno lúgubre horroroso
 Los que primero cándidos cristales
 Y el Águila Alemana, al luminoso
 Planeta de la Fe, niega Imperiales
 Obsequios, mendigando entre pasiones
 Funesto horror en vez de resplandores.³⁶

En el planteamiento barroco se percibe la Contrarreforma, especialmente jesuítica, que el impacto de la Reforma exigió como respuesta.

Se trata de este arte directo, sin doblez, de alguna manera definido por el Concilio de Trento para despertar directamente los sentimientos píos de los fieles.

Sigüenza denuncia todos los aspectos negativos que han sido a su parecer consecuencia de la escisión. Así escribe en la octava xxxviii:

Ahora que el francés Lilio florido
 Negado a la Esmeralda que lo adorna
 Se matricula al culto fermentido
 Del Heresiarcha vil que la abochorna
 Si con vanos sophismas sólo ha sido
 Con lo que el atheísmo te soborna
 Mísera Francia teme pues se muestra
 De horror armada la invencible diestra.³⁷

Aún más interesante que la denuncia de la herejía protestante es sin duda la del ateísmo francés, pues anticipa la lucha que un siglo después será fundamental para el desarrollo intelectual de Occidente. El hombre del siglo xvii se debate entre la vieja tradición del mundo unitario, cuya última explicación descansa en Dios y la realidad heredada recientemente como mundo disperso en que la explicación mecánica de la naturaleza, aunque parcelada de una totalidad unitaria, es autónoma.³⁸ Sigüenza, desde la perspectiva religiosa, está

³⁶ "Primavera Indiana. Poema sacro-histórico. Idea de María Santísima de Guadalupe, copiada de flores. Escrívelo Dn. Carlos de Sigüenza y Góngora", en Francisco Pérez de Salazar, *op. cit.*, p. 347-377.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Hauser apunta en su *Origen de la literatura y del arte modernos*: "Lo que nosotros entendemos por crisis del Renacimiento puede expresarse también, reduciendo a una fórmula concisa, como crisis del Humanismo. Esta crisis somete a revisión en última instancia, la validez de aquella grandiosa visión sintética del universo que, centrada en el hombre y en sus necesidades espiri-

desde luego en pro de la tradición, pero no excluye la modernidad, que en relación a este punto está más bien, como ya dijimos, en el hecho del nacionalismo que le hace ver a su patria como un lugar de primitiva pureza religiosa. A más del guadalupanismo que Sigüenza defendió en repetidas ocasiones y que venía muy a propósito para fincar aún más el nacionalismo, no descansa en la tarea de mostrar que México, fiel a la verdadera fe, es paradigma de aquellas naciones de la Europa que la han perdido. En su octava xxxix refiere el caso de Inglaterra:

Ahora que la Hidra venenosa
 El caudaloso Támesis esconde
 Y al padrón de la fe siempre gloriosa
 Con pervertidos dogmas corresponde
 Esfera fuiste donde victoriosa
 La piedad alvergó y eres oy donde
 ¡Ay dolor! se azicalan atrapadas
 Contra la ciega Fe, ciegas espadas.³⁹

Frente a la insensatez, el dogma equivocado, la falacia y la herejía, México está llamado a proyectar la luz de la religión pura y fiel. La octava xli dice:

Ahora pues la celsitud divina
 En Sacro consistorio soberano
 Te levanta a la esfera cristalina
 Que empaña astuto el Heresiarcha vano
 Sube México pues, sube que dina
 Tu inocencia te aclama de la mano
 De Aquel por quien al orbe ya te induces
 Pisando rayos y vistiendo luces.⁴⁰

Ciertamente no son las naciones extranjeras, que han perdido el contacto con la verdadera fe, quienes han de mostrar al mundo el camino, sino una nueva nación, la mexicana, la que sea ejemplo religioso del mundo: lugar privilegiado por "María Santísima de Guadalupe" de donde se ha desterrado la idolatría.

tuales, trataba de unir la herencia de la Antigüedad Clásica y de la Edad Media y aspiraba a conciliar tanto sus oposiciones internas como las que separaban a esas épocas de las exigencias del presente". Arnold Hauser, "El Manierismo crisis del Renacimiento", en *Origen de la literatura y del arte modernos*, Madrid, Guadarrama. 1974, p. 24.

³⁹ Sigüenza y Góngora, *Primavera Indiana*.

⁴⁰ *Ibid.*

El criollo Sigüenza busca insertar a México en el concierto universal también a través de la vía religiosa, ya que la luz del evangelio ha arrancado al natural de la barbaridad y la fe nacional ha sido confirmada en el guadalupanismo. De ahí que no necesite la nueva nación afincar su fe en paradigmas extranjeros; por el contrario, a México han de voltear los ojos quienes deseen encontrar el camino verdadero.

La expresión de singularidad y autonomía no sólo se reduce al campo de la fe, sino que Sigüenza extiende tales conceptos, como ya vimos, en su afán nacionalista, a la ciencia, al arte, a la virtud política, de modo que su patria no requiere buscar ejemplos extranjeros de virtud ni de heroísmo ni de arte. Sigüenza exhibe así orgullosamente, en forma nítida, la autonomía cultural de su criolla nación.

Síntesis conclusiva

A lo largo de este estudio hemos visto cuáles son las condiciones generales que determinan el quehacer de Sigüenza como historiador y encontramos que su criollismo le lleva a mostrar al mundo la novedad de su patria; sin embargo, no se trata, como en los inicios de la crónica de Indias, del relato de las novedades difíciles de nombrar y asimilar. La novedad que Sigüenza presenta a Europa es la de la cristalización de una cultura criolla, propia de América, ancilar a la occidental, pero a la que se incorpora lo valioso indígena.

La aspiración a la autonomía cultural de México debe entenderse no como la renuncia al marco de la cultura occidental, sino como aportación y ensanchamiento a éste, a través de insertar el mundo indígena al concierto universal y a la vez como aceptación discriminada de valores sociales, morales, científicos y religiosos procedentes de Europa.

En cuanto al primer aspecto, desde una perspectiva renacentista, alentada por los descubrimientos, Sigüenza exclama:

...entrando también a la parte cuatro emperadores mexicanos, nada inferiores en autoridad y grandeza a los restantes del mundo, y otros lugares del Perú y Michoacán. Pero para qué me canso en mencionar los reyes americanos, cuyos trágicos fines se leen con lástima en las indianas historias, cuando puede ser que en nuestras regiones subpolares, hasta ahora incógnitas haya imperios soberanos y reinos dilatadísimos, cuyos señores necesariamente faltaron en ese siglo.⁴¹

En última instancia, habrá que aceptar que el mundo es más vasto de lo que Europa lo había concebido, que todos los pueblos y civilizaciones ignotas forman parte del mismo y han de ser comprendidos a la luz de categorías positivas a través de las cuales sean equiparables unos a otros, pues, aunque cada una tenga sus peculiaridades y modalidades propias, más que despreciar habrá que comprender e integrar a todas las culturas en un concierto universal.

Por otra parte, Sigüenza busca afanosamente, como ya vimos, la integración del mundo indígena, no sólo como historia pasada en la cual se apoya el presente de México, sino como cultura digna, cuya raíz espiritual, étnica y moral debe ser avalada por el resto de Occidente, cuando declara a los naturales de América descendientes de Neptuno.

En relación a la aceptación discriminada de la cultura occidental, Sigüenza es consciente de un doble prejuicio: el de suponer que no puede haber ciencia en América, cuyo correlato es que sólo en Europa es posible la ciencia. Al desenmascarar la doble falacia, Sigüenza presta un servicio enorme a su patria, pues esto le permite proyectar a la cultura mexicana como valiosa en sus diversos aspectos, y abre la puerta al intercambio cultural en pie de igualdad, y no sólo a la aceptación indiscriminada de conocimientos, valores y prejuicios.

El crítico criollo asumió el compromiso de mostrar con objetividad lo que la patria es y, aunque no logra desembarazarse de todos sus preconceptos, su actitud posibilita el enjuiciamiento y análisis de la cultura europea, lo cual aleja a nuestros pensadores de la mera imitación y es signo inequívoco de modernidad mexicana. Denuncia el prejuicio de la imposibilidad que América tiene de aportar algo valioso a la cultura desde las postrimerías del siglo xvii, y se adelanta a los juicios de los modernos criollos del siglo xviii, cuando exhibe orgullosamente los hechos y obras cuyo valor resulta a su juicio en ocasiones superior a los de factura europea.

Ciencia, arte, religión, procedimientos políticos y militares que se proyectan desde América son, en su conjunto, para el erudito don Carlos diferentes, nuevos, en una palabra, propios del Nuevo Mundo y de sus nuevos habitantes, los americanos criollos.

El afán nacionalista de Sigüenza no es la resultante de un capricho individual, sino la consecuencia histórica de un proceso de integración que se dio al poner en contacto dos culturas diferentes, y en el que los vencedores, no obstante imponer sus moldes y categorías, resultan en alguna forma vencidos.

Sigüenza es un hombre excepcional, que no sólo entiende el proceso sino que, motivado por sus propios intereses, lo estimula al poner en claro los supuestos de la nueva nación y al fundar la aspiración a la autonomía cultural de México.

La búsqueda de la nueva nación, de la criolla nación, que en él se identifican, es el hecho central, motor de su hacer intelectual. Mitad sueño no cumplido aún, mitad realidad, la nueva ciencia, la nueva religión, la nueva política son de origen utópico, pero se truecan en realidades sostenidas, no en un afán ilusorio de renovación idealmente planificada, sino en el hecho de que el enfrentamiento indígena-español ensancha los parámetros conceptuales, enriquece el ámbito cultural general, estimula la creación y se proyecta siempre como posibilidad de renovación y cambio.